

grande fuego de amor ardió en mi pecho desde el instante, que por obra del Espíritu Santo soy concebido en las entrañas de mi Madre, como quando padeci. Admitéme destas cosas, y díxele: Señor, apartad de mí vuestros secretos: no los quiera saber, que soy vaso de miseria, y vos quien sois. Ea, Amores míos, y perdonadme, q̄ no os quiero oír. Elto dezia yo, conociendo mi baxeza, porque lo negro junto a lo blanco descubre más su tizne; y así no ay, donde mas bien se conozca nuestra baxeza, que quando mi Señor haze estas mercedes al alma. Yo dezia esto por vna parte, y por otra con el atrevimiento deziale el alma, mi sola vida, llorasteis mucho en el Portal? A lo qual me dixo:

Si lloras tu mucho por mí; aunque de dia, y de noche estuvieses llorando, no es nada, pues el amor te las endulça con la miel de mis regalos; mas las que Yo lloré, fueron innumerables, y no con ningún ruido de gritos. Mas quando mi Madre me levantava, para darme el pecho de entre la paja, y beno, Yo le dexava muy moxado: y no eran lagrimas dulces, como las que doy Yo agora a mis amigos, en cuyos pechos Yo me estoy riendo, mientras ellos lloran; y mi risa causales á ellos gozo, y son sus lagrimas miel; mas Yo llorava amarguras de pecadores; y ellos, Hija mía regalad, y mi María, no tienen miel para mí sino mil hieles, con que siempre me amargaró; y así fueron mis lagrimas amarguíssimas: y las que mi Madre derramava, en verme llorar eran dulcíssimas; porque de las mías conocia, que todo el genero humano perdido estava por amor, abrasandome en mi pecho, y sabia, que en mis lagrimas estava su remedio, y redencion della, y de todos los descendientes de Adán. Así que mis lagrimas, y trabajos fueron tanto mayores, quanto es mas grãde Dios q̄ sus criaturas.

Conociendo tanto amor, senti mucho, q̄ no fuesse amado este amo-

roso Señor si quiera de sus Esposas, y de los Sacerdotes; y si me fuera posible, no lo dexera al alvedrio de cada vno, sino que a fuerza les hiziera amar á este summo Bien, ya que á las demás gentes no se la pudiera hazer, por lo que están assidas a las cosas de la tierra: y antes que diga, lo que me dixo mi Señor en este caso, diré, lo q̄ me passó en la comunión Domingo antes de Pasqua. Avia dias, q̄ no avia visto mi alma a vna sierva de Dios, de quien tengo alto concepto de virtudes; y senti su ausencia, como es razón, como la que despues de Dios es, y ha de ser remedio, de lo que mis antias deslean, que es el reparo de las Esposas de mi Señor, y que tan mal conocida está tan estrecha obligacion. Pues acabando de comulgar, viola mi alma, y llegando se a mí, dióme vn beso en la boca, que toda via estava en ella el Santissimo SACRAMENTO, en cuyo amor abrasada ella hizo esto; y metiendo su mano en mi corazon, dixome: Hija mía, aderezo Yo este pesbrillo, en que nazca mi amoroso Jhesus. No olvidés, de poner en él el heno blando, y regalado, que es amigo de reposar en él. el sapientissimo Salomon, que le agradan mucho entrañas blandas, y amorosas, y que dan bien por mal; que estas son parecidas a las suyas. Gebael pesbre de tu corazon con esta; y no olvidés el desprecio de las pajaletas de tus obras, las quales no son nada por fer tuyas; mas como el amoroso, y dulce Jhesus en ellas se acuesta, quedan hechas reliquias, y tesoros.

## C A P. XIV.

A las ansias de la V. Madre responde nuestro Señor, que para esse fin son estos escritos: pondera su utilidad; y mandale que asegure de su parte las inquietudes,

des, que en esta materia padecia su Confessor.

Pues acudiendo mi Señor a mis ansias, dixome, teniendo yo el afecto del remedio, que pido por medio de cierta Religiosa; porq̄ por sus manos tengo conocido, que ha de aver remedio, en lo que tanto se dessea; a lo qual acudiendo mi Señor con vn fuego, y lagrimas encendidas, y amorosas me dixo:

Assi es, Hija mía, como no me alabas, viendo mis maravillas, que en la orden de mi despreciado Francisco, y de la limpia Concepcion de mi Madre (que estos dos nombres son vno delante de mí) puse dos lumbreras en la ultima edad; y siendo vna en Castilla, y otra en Andaluzia los conceptos, y lo que la vna pide allá, ¿es mismo escribe la otra? Y que los cuydades, y lagrimas de aquella alma pura, y limpia en Castilla los escriba en Andaluzia vna pecadora para este fin escogida entre millares? Y que los secretos de sus ansias, y la petition de sus clamores, no se escriban en la casa donde está, sino en la que tantas leguas está apartada? Todo lo qual he hecho, y hago, para que conozca el mundo, que es obra mía; y que soy Yo, el que demando, y pido misericordiosamente, que se me restituya el Reyno, que por mi enemigo está tiranizado; y esto por el amor, con que miro a mis Esposas, por no ensangrentar en ellas los filos de la espada de mi Justicia obligados dellas, por averme dado oído en el primer llamamiento y venidose á la casa de la soledad, dode viniendo a servirme, saben todas ellas, que en sus casas me servian mejor, y tenían mas buen aparejo para ello; y no solo no me sirven, sino q̄ a las q̄ entre ellas sigue el camino de mi amor, amando ellas la vanidad son verdugos de las almas que cumplen la obligacion, que todas de amarme tienen. Y dar Yo avisos a la vna, y que no sea otra supeticion, y a la otra luz, y claridad en su entendimiento, para que escriba avisando antes, q̄ ve-

ga el castigo, es misericordia mia, y muy grande amor compadecido del tropezon q̄ les ha puesto para caer el enemigo, que es la costumbre comenzada poco a poco, la qual es la astucia del enemigo ayudado del mal natural de la carne ha venido a tener lazozos armados en los Conventos, que no los tienen en las casas, donde se criaron las hijas con cordura, y debaxo de la disciplina donde se alcanza la sciencia del Cielo, que son las virtudes, que disponen al alma para amar a Dios.

Pues las entrañas de mi amor compadecidas desto, crié la vna como Reyna, y como señora, que siempre se ha criado en alteza, y perfeccion del estado Real, y alto que merece, la que ha de ser Esposa de veras, y en todo limpia: mas a ti, Hija, como a su criada estimada por averte traído Yo de los derramos, y perdicion estimóte ella en tanto, que te ha hecho su secretaria; y así escrives a mis Esposas los secretos suyos, para que conozca el mundo, que lo que Yo juntare, nadie lo apartará. Acuerdate, que en los principios de tu conversión te díxe: que por ti avia traído tu Padre a Marchena, y que llevé della, al q̄ con santo zelo atajava mis obras; y dile a él, en quantas maneras Yo le he enseñado, que son agradables estos escritos a mis ojos. Dile, que si se acuerda, de que le díxe, de como era mi igual, como lo es en el poder; y que de la suerte que vn amigo asegura a otro, que entender no ay peligro, de essa le he asegurado por de igualdad de porcion, y si fuera para vn alma sola, nada desto fuera menester; es para muchas, y para todas he señalado su parecer, y le he hecho de igual poder conmigo, no solo en la dignidad del poder, que para absolver tiene, y administrar mi cuerpo; sino tambien en el parecer, y juicio sintiendo en él amorosamente, que son las cosas que me agradan, y las que me ofenden; y esto con recta intencion, y sin aceptacion de personas: que se halla esta pureza en pocas almas, por lo que tienen de carne, y sangre; aunque sean muy recogidas, y virtuosas. Pusele en sus ma-

nos mi honra, que es el remedio, y reparo de mis Esposas; y el Esposo honrado no fia esta causa de menos que de su igual, no en persona, que esto no puede ser el gusano Dios: mas lo que por la naturaleza es imposible, hazelo posible la gracia; y asi la mia lo hizo igual mio, y amigo de confianza, a quien Yo encargo una cosa tan de mi honra, como es la causa de mis Esposas. Por lo qual si diese la vida, como lo tiene propuesto, no perder a nada en perderla: que (como él sabe) Yo le he dicho, será santo de verdad, y canonizado: no porque él en si es nada, sino porque el amigo que le hizo su igual, es muy grande, y no ay supoder sobre el Cielo, ni quien le iguale; pues es Dios, quanto mas en la tierra donde nadie no tiene, ni puede nada, sino solos los q. aman a este amigo; el qual, no solo es grande, sino que para todos es grandeza, servirle, y amarle; y asi son grandes todos, los que me sirven. Mas entre estos grandes ay lugares diferentes, como los ay en las casas de los Principes, y señores de la tierra; y en la mia es mas levantado el mas humilde, y el que mas arde en llamas de amor; mas entre estos ay algunos enriquecidos con mayores privilegios, y gracias, conforme al fin, para que la Soberana Magestad ordena, que le sirva aquel alma en mas alto oficio; y asi encamina sus obras a mas esclarecidos fines: y como entre todos es el mas alto la salvacion de las almas, y entre todas las mas estimadas las de mis Esposas; y estas le encomiendo Yo a tu Padre, claro está, que le tengo Yo de aventajar en la virtud, pues le aventajo en el oficio. Dile, Hija, que este le encomiendo, que en él trabaje, y que no tema, que me tiene a mi; y le he enriquecido para solo esto, y le he igualado conmigo, y dado zelo mas que de hombre, y un pocho sencillo, y fuerte para rōper por las dificultades, q. se le aguarda.

## C A P. XV.

Refiere la V. Madre los regalos, con que era tratada de N. Se-

ñor: da una maravillosa doctrina, a los que fiados en la Divina misericordia dilatan la enmienda de su vida.

**Y** Porque pienso, q. v. m. me hará merced, de quemar este, si le parece; porque tan descubiertamente dize la esclava indigna los favores del Esposo, que no merece servir, diré lo que me dize algunas vezes; dizeme: Por qué no me das mucho? No sabes, que eres rica, y tienes mucho, que dar me? A verguençome, y encojome con esto, conociendo mi miseria; y luego salen a los ojos con abundancia las lagrimas con las ansias, que fiente el corazon de los deseos no cumplidos, y de la gran miseria que en si conoce; y repitiendome vn dia estas mismas palabras, me dixo: No te acobardes como pobrecilla, que eres en quanto a ti, sino mirame a mi enamorado de ti: mira, qué Magestad, y poderes, el q. solicita tu amor; y que si me le das, Yo soy tuyo. Todo lo que Yo tengo, es para ti, y para este fin lo crié todo: y si es mio, Yo soy tuyo, y el que te dá lo mas, que es a si, como no te dará lo menos, que es el resto de todo lo que tiene criado? Todo es tuyo, y para ti; pues Yo mismo q. soy Señor de todo, quiero ser, y soy tuyo. Mostróme entonces con vna luz clara, y muy conocida en el entendimiento quantas del todo son las almas, que le sirven; y que las cosas de que se sirven, los que le ofenden, son como hurtadas; y en la verdad assi lo son, segun lo que conocí: que como todas las cosas crió este amoroso Señor para sus Hijos, y que le sirven con amor de Padre siendo esta casa, y familia del mundo suya, los que le ofenden, no son Hijos, sino esclavos; y como tales hurtan a los Hijos, y al Padre las cosas, que les sirven en sus culpas; y que las mismas criaturas se ofenden en alguna manera,

nera, aunque no son capaces de razon, de que se sirvan dellas los malos; y que llegará dia, en que se les dé poder a estas mismas criaturas, para que ellas tomen vengança de los q. usaron dellas mal.

Y porque hablamos desto, diré, lo que mi Señor me dixo esta mañana. Dexóse de hazer vna obra buena, y dixerón: todo el año está para esso. Este dia huvolo menester el Confesor; y fue la comunión de la primer Sangre que derramó, mi Señor. Sentialo; aunque por la misericordia de mi amoroso Bien conforme, y resignada en su voluntad, y en las de las personas a qué su Magestad dió poder para esto. Y pensando yo en esta palabra, conocí el engaño, que trae consigo la dilacion del bien por la seguridad con que nuestro enemigo nos desvia dél, diziendo, ai se está el tiempo, y Dios siempre lo tenemos a la mano; no dexemos de gozar las ocasiones, que nos dán contento, que ai está Dios para cada, y quando que le queramos. Conoci yo, que con este ansuelo ha cazado el demonio muchas almas; porque se aseguran sobre falso, y mienten en dezir, que se está ai el tiempo; a lo qual me respondió mi amoroso Bien JESVS.

Ya Yo tengo defengano al mundo de esta mentira en muchos lugares del Evangelio, vnas vezes en figuras; que lo declaran, otras dicho claramente: y con todo fabrican sobre mis ombros sus culpas, y prolongan sus maldades; y con esto se hazen indignos de mi misericordia: como quiera, que por ser Yo Santo, y bueno, y no desampararles jamás, avian de tomar exemplo para ser santos, y pagar con todo el caudal de su amor lo mucho, que al mio deben; lo qual es imposible, mas conforme es la flaqueza humana. Mas ellos toman de esso mismo ocasion, para empogñar mas sus almas, y permanecer en sus culpas con esta nueva culpa, la qual no

merece perdón; por que es contra la misma bondad, que se puso a redimirlos a costa de su misma vida; y assi las almas, que fundadas en esto se están en sus culpas endurecidas, están en mayor peligro, que no las que por la flaqueza caen vencidas de la miseria de su mal natural, y de la flaqueza de la culpa; y aunque las vnas, y las otras son pecado; mas ay diferencia, que el Niño cae; porque no puede tenerse en pie, ni ay, quien le pase en los brazos del lodo, que va a pasar: muere a compasion su soledad, y flaqueza; y esta misma muere las entrañas, q. le miran, para que le den la mano. Mas el que cae, en mirado a su Padre, y dize: en este cenagal me arrojé; por q. aqui es mi gusto estar: ai está mi Padre, que aunque no quiera yo, me sacar á; este no merece, que se le dé el remedio tan facil como al niño; porque diziendole, que no se arroxe, él voluntariamente quiso. Assi que sus culpas cargan sobre mis ombros, y de las cosas del mundo, usan contra mi voluntad; y en esto doy materia de obediencia a los míos, pues permito esto en los, q. no lo son.

## C A P. XVI.

Quiere el Señor, dessemos, no conocer nuestras buenas obras; y el esconderlas su Divina Magestad de nuestros ojos, es singular favor, para que el alma humilde se haga digna de grandes mercedes.

**O** I dezir a vna Religiosa, que le avian escrito de Sevilla, q. avia dicho vn infiel las mismas palabras, q. a mi me avian dicho a cerca de la limpia Concepcion de mi Señora: q. por la misericordia de Dios todo lo que a cerca desto se me ha dicho, ha sido muy verdadero; y dandole a su Divina Magestad las gracias dello, me dixo: Hija, Yo soy fiel en mis palabras.

palabras. No dudo, Bien de mi alma, y Padre amoroso, dellas (dixeyo) mas temo por mi vileza; y esto me tiene tan acobardada, como sabeis. *Este temor (me dixo) es guarda de mis reseros: Yo me huelgo de verte con él; y me agrada la petición, que cada día me hazes, pidiendome, que absconda de tus ojos, lo que agrade a los míos en tí. Así es bien; porque los hijos de Adán son pollilla, y destrucción de sus mismas obras; y así con esta petición hazes dos cosas: con el deseo, de que Yo solo las posea, y me deleyte en ellas, las enriqueces; y las hazes tan mías como lo son, las que Yo hazes; y así en las mismas mías toman ellas sus perfecciones, y salen con el agrado, que tu deseas, que me den. Limpianse también, del polvo de las imperfecciones, y pajas, que no pueden dexarse de pegar; aunque mas se esmere en ellas, quien las haze: que son al fin obras de tierras; y pasando por mí quedan hechas Cielo: y de no conocer, que son agradables a mí, quedan ricas del propio conocimiento tuyo, que quando Yo lo doy sobre amor, y confianza es mayor merced, y la joya mas alta, y de mas estima que mis amigos pueden poseer en esta vida.*

Acontece algunas vezes, que en las mismas buenas obras que hazemos seamos contrarios a la voluntad de nuestro amorosísimo, y dulce bien JESVS; y este es muy gran mal; porque la voluntad dada a él, y el corazón rendido a su amor, no ha de tener ya que ver consigo, sino solo con el gusto, y contento de su Amado, y dexandose llevar dél, sin valerle del poder, que antes tenia para las effenciones de Comunidad. Antes mientras mayores fueren estas, mas ha de ser el trocarlas por la baxeza de los pequenuelos; pues quiere gozar los regalos de los mismos despreciados; porque no se detienen las corrientes de las aguas en los montes, sino naturalmente descenden a

los valles; ni las misericordias de Dios hazen asiento en el corazón, que no es valle en la humildad, y desprecio, sino monte en su propia estimación, la qual resiste a la grandeza de Dios mi Señor; porque el lugar de su alteza es la baxeza, y proprio desprecio: y el grande del mundo quiere ferlo, y gozar de los regalos de los pequenuelos, serále imposible, le cumpla este deseo, sino se desnuda de los corazones, y espíritus de grandes, y se viste los de los pequenuelos corazones. Con ropa agena han de ganar la bendición, que es el regalo, y gusto espiritual: y si así lo hizieren, las mismas obras de trabajos le servirán para subir al regalo; porque como en ellas se exercita la humildad, y es la que tanto agrada a Dios, en el exercicio della dá muchas vezes este dulcísimo Bien grandes regalos, dandole en esto a conocer al alma, que se los dá, para que en ella resplandezcan las virtudes. Y como entre todas despues del amor de Dios sea la humildad, y desprecio la que mas enamora al mismo Dios; por ella es el camino mas facil, y cierto para su amor. Esto conocí, en aver dexado a mi amorosísimo Bien con la palabra en la boca (como acá dicen) y aver acudido a la obediencia, donde bolviendo lo hallé, sin que fuese menester recogerme, ni hazer de mi parte mas diligencia, que sentarme en el Coro.

C A P. XVII.

Pide la Venerable Madre a nuestro

Señor cierta merced para su Confessor; concedesela su Magestad, y dize, lo que le agrada en estas peticiones. Explica una vision espi-

espiritual que tuvo su Confessor.

**A** Gradeci a mi Señor la merced, que tan conocidamente me hizo endarle a v. m. la leche de su amor. Eche v. m. de ver en este hecho la ternura, y regaló con que este amoroso Señor trata a los suyos. Es posible, que si fuera conocido, avia de aver ojos, para ponerlos en otra cosa mas, que en amarle. Qué amor huviera, que así se atara a vna tierna, y amorosa quexa, que le dava este gusano? Despues de aver recibido la merced, que por las manos de v. m. me hizo, deziale regalando me con mi Señor: como es mi Padre vuestro amigo, hazeis mercedes a mí por él; mas por sola gloria vuestra. Señor, y Bien mio, reciba él alguna conocida por mí de vuestra Divina mano. Y como todo se le pasava a v. m. en sequedades, me fatigava con alguna inquietud, conociendo, que así como por v. m. recibia yo bienes, así por mí tenia v. m. trabajos; y que xandome dezia: Así es bien, Señor, que conozca yo, lo que soy, y lo poco que valen mis ruegos. Mas el día que me dixo mi Señor, que recibiria a su gracia de mis manos qualquier alma, aunque mas estragada estuviere en pecados, me dixo, que la leche avia de ser para v. m. que era justa mi demanda: que, pues, v. m. me avia puesto en los brazos de mi Señor, y a los pechos del amor de Dios, que como Hija agradecida tenia obligacion de dar desta leche de amor a mi Padre espiritual; y que así lo hiziese siempre, que es mi Señor amigo de agradecidos: que esta pena no me podia inquietar, sino antes ser provechosa.

Entendi tambien, que mi Señor le hablava con claridad en el corazón algunas vezes a v. m. y que por su mis-

mo encogimiento, y demasado temor no atiende a ello, pensando que no es habla, sino imaginaciones proprias: quiso mostrar, quan de veras ama, al que le ama; pues con señales tan conocidas quiso que viera v. m. cumplida mi petición. Adorado sea tal Amante, y solo él sea adorado, y querido, pues todos los demás, ni son amor, ni merecen este nombre; solo este es el amor verdadero, y gloria de los que saben amar en la tierra. Por el barco, me parece, quiso su Magestad darle a conocer, en quanto peligro andan todos, los que navegan en todo género de señorios del mundo, y quan poca seguridad tienen; aunque tengan en sí tanto valor, quanto el mundo aprueba; y quando discretamente hizo v. m. en querer arrojar a las aguas de los trabajos por Dios, que no caminar en barco tan incierto; porque en los trabajos se halla vna segura morada, que es el amor de Dios, donde ninguno se ha perdido; ni dexa de acertar, si vna recta camina por él, en quanto es de nuestra parte, llegando con el deseo al lugar, que no pueden llegar las fuerzas. El Marinero que a v. m. le valió, y favoreció, es (tino me engaño) el dulce, y amoroso JESVS, que es el Señor del barco; aunque la vanidad le trata tan sin gobierno: por lo qual su Magestad estava a la orilla, para socorrer a los que conociendo los males, a que estan sujetos, los que se van al passo, que la vanidad los llama; y con aquellas entrañas amorosas con que nos redimió, con estas mismas está siempre a la mira, para ver si nos queremos socorrer de su ayuda por la segura maroma deste amor, que es el passo seguro, que dió el Padre Eterno a los mortales; para cuyo fin hizo el casamiento de su Hijo con nuestra naturaleza; para que ya que tenemos los ojos tan de carne, que sino es la